BIN, Marino. *La diseredazione. Contributo allo studio del contenuto del testamento.*

Antonio Aguilar Gutiérrez

123

ción con las cuales se advierte también una evolución en la Carta de 1963 respecto de las anteriores, pues además de aceptar plenamente los organismos internacionales, fundamentalmente a las Naciones Unidas, se tiende hacia la cooperación internacional a través de una comunidad abierta y si bien no se renuncia al principio esencial de la soberanía, en forma indirecta se reconoce la primacía de los tratados internacionales sobre el derecho interno, al disponerse en el artículo 153 constitucional, que los mismos entran en vigor directamente una vez que son ratificados por los órganos competentes, sin necesidad de una ley especial que los incorpore al ordenamiento nacional.

Este volumen de indispensable consulta para el conocimiento de la Constitución Yugoslava de 1963, según puede apreciarse de la superficial descripción que hemos realizado de los dieciocho estudios anteriores, se complementa con dos Apéndices, el primero con el texto francés de la propia Ley Suprema de 1963, y el segundo con una referencia panorámica a las Asociaciones políticas y sociales de Yugoslavia.

Héctor FIX ZAMUDIO

BIN, Marino. *La diseredazione. Contributo allo studio del contenuto del testamento*. G. Giappichelli, Editor, Turin (Italia), 1966, 300 pp.

En la investigación destinada a aclarar algunos puntos fundamentales de la disciplina del acto jurídico de última voluntad, aparecen dos problemas que, aunque aparentemente diversos, son susceptibles de encontrar recíproca integración en un examen común. El problema de fondo se refiere a la delimitación del "contenido patrimonial" del testamento. Una gran controversia se ha elevado, en efecto, en torno a la cuestión de determinar si el acto de última voluntad de una persona debe necesariamente tener un contenido patrimonial, o si es jurídica la solución mexicana, por ejemplo, que admite la posibilidad de un testamento en el cual solamente se expresen deberes o declaraciones para después de la muerte del testador.

El otro problema, que como se dice antes parece distinto al del contenido del testamento, pero que en realidad es un aspecto del mismo, es el de la desheredación, que forma el tema central del libro que nos ocupa. Y es que siempre es una cuestión muy debatida la de saber hasta dónde llega el derecho de una persona para excluir de su herencia a un heredero legítimo, aunque muchos pasos se han dado y mucho tiempo ha transcurrido desde que la libre testamentificación se adoptó en la mayoría de las legislaciones civiles del mundo. Pero claro que el interés existe no cuando la disposición testamentaria excluyente es clara y terminante, sino en todos los casos en que puede haber obscuridad y se requiere una interpretación, porque entonces, sobre los problemas jurídicos surge fundamentalmente un problema de orden moral y de trascendencia social.

Para obtener las conclusiones sobre la validez de la cláusula de desheredación a que arriba el autor, hace éste un breve estudio sobre lo que él llama la teoría del testamento y, en particular, el conocido con el nombre de "testamento negativo". Igualmente analiza las relaciones entre el testamento y la vocación legítima, o sea entre la sucesión, que tiene por base una disposición voluntaria y aquella que encuentra su fundamento de manera supletoria en la

Ley, aprovechando para referirse al viejo tema del fundamento de la sucesión legítima y, en otras palabras, de la justificación del derecho a heredar, tan atacado por las doctrinas socialistas.

El capítulo final del libro está dedicado al examen de la interpretación de las cláusulas de exclusión, tal y como se usan más frecuentemente en la práctica, como por ejemplo aquella en que se dice que "desheredo a todos mis familiares legítimos", para determinar cuáles son los alcances que a la misma puedan darse. Igualmente, el problema de la exclusión del derecho del Estado a heredar, que es resuelto unánimemente por los autores en el sentido de la invalidez de semejante cláusula.

El libro del profesor Bin representa, en conjunto, una valiosa aportación sobre los variados problemas del derecho sucesorio, indudablemente una de las ramas del Derecho civil más necesitada de transformación para adecuarla a las realidades de la vida moderna.

Antonio AGUILAR GUTIÉRREZ

ROSSERT, Gustavo A. *Adopción y legitimación adoptiva*. Editorial Orbir, Rosario (Argentina), 1967, 238 pp.

Uno de los temas más socorridos del moderno Derecho de familia es el de la adopción y, principalmente, el de la legitimación adoptiva, a tal grado que se habla de un renacimiento de la institución. Cuanto proyecto de reforma de la legislación civil existe en la actualidad, propone reglamentar la legislación adoptiva y la doctrina es cada día más abundante, como nos lo demuestra este estudio del profesor de la Universidad de Rosario.

En realidad, el auge de esta institución debe verse como una preocupación más por el problema vital de nuestro tiempo, que es el movimiento tendiente a la protección de la infancia y de la juventud. Esta preocupación se presenta en diversas formas y bajo muy variados aspectos: así, por ejemplo, mediante la promulgación de Códigos de la infancia o de leyes de protección de la juventud, que a la vez que controlan, amplían o fortifican instituciones tales como la patria potestad y la tutela, crean órganos para-estatales que tienen por misión sobrevigilar a los padres o tutores y controlar a la juventud. Asimismo, se amplían los medios de investigación de la paternidad o de la maternidad para asegurar la filiación legítima o extramatrimonial, ahincando en la responsabilidad de los progenitores; y también se ponen en práctica medios de muy variada índole para limitar las actividades juveniles cuando éstas se desbordan y llegan a constituir verdaderos actos ilícitos. Bien puede decirse que el moderno Derecho de familia gira en torno de la persona del niño o del joven, y aun hay quien se pregunta si no nos hemos excedido en tal sentido, al dar tanta importancia a la juventud, privando a la vez a los adultos de muchos de sus derechos, facultades o libertades.

Sea como fuere, la conveniencia de multiplicar las instituciones protectoras de la juventud es evidente, y entre ellas juega un gran papel la adopción; pero la adopción limitada, tal como se perfilaba en las antiguas leyes civiles, siguiendo el modelo clásico romano, según el cual el vínculo jurídico que de ella nace solamente existe entre adoptante y adoptados, sin liga alguna con